



## III Sínodo Arquidiocesano de Paraná Memoria, Presencia y Profecía

# “En el contexto de la Nueva Evangelización, la parroquia al servicio de una vida plena para todos”

Instrumento de Trabajo para la cuestión

## La parroquia como comunidad caritativa

*“La acción caritativa puede y debe abarcar hoy a todos los hombres y a todas las necesidades. Dondequiera que haya hombres carentes de alimento, vestidos, vivienda, medicinas, trabajo, instrucción, medios necesarios para llevar una vida verdaderamente humana, o afligidos por la desgracia o por la falta de salud, o sufriendo el destierro o la cárcel, allí debe buscarlos y encontrarlos la Caridad cristiana, consolarlos con diligente cuidado y ayudarlos con la prestación de auxilio”.*  
(Apostolicam actuositatem 21)

### Índice

#### 1.- Introducción

#### 2.- Fundamentos generales

#### 3.- Dimensiones particulares

- a.- Caritas parroquiales
- b.- Pastoral de la salud
- c.- Adicciones y parroquia
- d.- Pastoral social
- e.- Cuidado del ambiente

#### 4.- Conclusión

- a.- Propuestas concretas para las caritas parroquiales
- b.- Propuestas concretas para pastoral de la salud
- c.- Propuestas concretas para pastoral de las adicciones
- d.- Propuestas concretas para pastoral social
- e.- Propuestas concretas para cuidado del ambiente



# 1.- Introducción

Para comenzar, creemos importante releer lo que se planteó originalmente a toda la comunidad en la “Somera guía de estudio” que se lanzó al comienzo del 3° Sínodo Arquidiocesano:

*“El amor al prójimo es un mandato de Jesús. Se lo realiza a través de las obras personales pero también como comunidad de creyentes se debe manifestar a través de las acciones en ayuda al que está necesitado. Así la Caridad se ha transformado en uno de los ámbitos a través del cual se manifiesta la acción eclesial. Esta Caridad organizada tiene aristas muy variadas que se fueron manifestando a través de las encuestas y asambleas. Una preocupación es que la Caritas Parroquial necesita redimensionarse para que sea la expresión de la Caridad en acción de toda la comunidad parroquial. El Sínodo debe pensar si se la mantiene como una institución de asistencia inmediata o se la redimensiona, uniéndola, con el marco general de la pastoral social y la pastoral de la misericordia. Esto lleva como consecuencia la renovación misionera de las parroquias para llegar al alejado (periferias existenciales, sociales, y espirituales) y en este marco la revitalización de la opción preferencial por los pobres y excluidos. La parroquia debe ponerse al servicio de una vida plena para todos. Para esto es necesaria una renovada pastoral social que lleve a aceitar el vínculo con las instituciones sociales de la zona. En este contexto también se plantea una pastoral de la misericordia. Es el acompañamiento a personas en situaciones especiales: solteros, madres solteras, viudos, en situación de calle, familias ensambladas, adictos, ancianos. También la pastoral de la salud que acompaña a enfermos o familiares en dolor y soledad. Una mención para una pastoral para personas con capacidades especiales. En este marco general de la comunidad caritativa también se sitúa el cuidado del medio ambiente como una exigencia del amor al prójimo”<sup>1</sup>.*

Fruto de la reflexión de los Grupos Sinodales de Estudio recibimos aportes muy ricos y valiosos que asumimos en la elaboración del presente trabajo y que tratamos de reflejar también en las propuestas concretas.

## **Comisión de trabajo:**

**Achor Jorge**

**José Cassano**

**Jorge Cerana**

**Carolina Loizaga**

**Pbro. Javier Murador**

**José Olivera**

---

<sup>1</sup>[http://www.arzparan.org.ar/sinodo/images/PDF/Somera\\_Guia\\_Grupos\\_Sinodales\\_de\\_Estudio.PDF](http://www.arzparan.org.ar/sinodo/images/PDF/Somera_Guia_Grupos_Sinodales_de_Estudio.PDF)



## 2.- Fundamentos generales

La Encíclica “Deus Caritas est” promulgada por el Papa Benedicto XVI sobre el amor cristiano se abre con la siguiente expresión:

*“Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él” (1Jn 4,16). Estas palabras de la Primera carta de Juan expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino”<sup>2</sup>.*

Llamado el “corazón de la fe cristiana”, sería una tarea interminable presentar este misterio del amor de Dios y el amor cristiano –y su correspondiente camino para ponerlo por obra- con un elenco de citas bíblicas. Por este motivo, primero presentamos una consideración general que enmarque las líneas que se brindan para la reflexión y los aportes de los grupos sinodales de estudio.

Partimos del amor de Dios Padre que se nos ha revelado en Jesucristo, amor que se nos comunica por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (cfr. Rom 5,5). Así, por esta revelación amorosa de Dios, sabemos que “Dios que ha creado al hombre por amor, lo ha llamado también al amor, vocación fundamental e innata de todo ser humano”<sup>3</sup>.

Esta comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que nace, crece y se alimenta en los sacramentos de la Iniciación Cristiana nos hace participar de una nueva condición: somos creaturas amadas y llamadas a ser, en Cristo, hijos de Dios y templos de su Espíritu.

Desde esta consideración y atentos al Evangelio, nos sentimos comprometidos a vivir desde el amor y para el amor. Tal ha sido el plan del Creador. Esto no es algo abstracto sino que se realiza de manera muy concreta en la vida de cada creyente y de cada comunidad.

Jesús dice a sus discípulos: “Ámense los unos a los otros como yo os he amado” (Jn13, 34).

*“En respuesta a la pregunta que le hacen sobre cuál es el primero de los mandamientos, Jesús responde: «El primero es: “Escucha Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. El segundo es: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No existe otro mandamiento mayor que éstos» (Mc 12, 29-31). El apóstol san Pablo lo recuerda: «El que ama al prójimo ha cumplido la ley. En efecto, lo de: no adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: amarás a tu prójimo como a ti mismo. La Caridad no hace mal al prójimo. La Caridad es, por tanto, la ley en su plenitud» (Rom 13, 8-10)”<sup>4</sup>*

La misma vida y enseñanza de Jesús está marcada por el amor y el servicio a los más necesitados: fundamentalmente a todos los hombres que estamos siempre necesitados de la misericordia (cfr. Mt 9,13; Lc 9,31-32). Así, podemos comprender que sus acciones puntuales tales como enseñar, curar, servir, alimentar, manifiestan la presencia del Reino de Dios entre nosotros.

Y en el evangelio de san Mateo cuando manifiesta en qué consistirá el Juicio final<sup>5</sup>, las acciones que llevan a la absolución son las de dar de comer al hambriento, vestir al desnudo,

---

<sup>2</sup> Deus Caritas est, 1.

<sup>3</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, 1604. Nota: si bien esta cita responde al planteamiento de la vocación de Dios a la vida matrimonial, no deja de expresar la vocación fundamental de todo hombre.

<sup>4</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, 2196.

<sup>5</sup> Cfr. Mt 25.



hospedar al forastero, visitar al enfermo y al preso... por contrario, lo que lleva a la condenación es precisamente la omisión de esas acciones.

Por estas razones y teniendo en cuenta que queremos hacer un planteo general, podemos decir en resumidas cuentas: que Dios ha creado al hombre por amor y para el amor. Que este amor de Dios se nos ha revelado en la entrega de Cristo por nuestra salvación (“no hay amor más grande que dar la vida por los amigos” Jn 15,14) y, más aún, este amor nos ha sido comunicado por el Espíritu Santo como fruto de la Pascua. En la vida nueva de los creyentes se pone en juego este nuevo dinamismo: la fe que se hace operante por la Caridad (cfr. St 2,14-26 donde está la conocida sentencia “Muéstrame, si puedes, tu fe sin las obras. Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe» v18). Esta fe operante por la Caridad se manifiesta de muchas maneras en la vida de los fieles y de la comunidad toda.

La síntesis de esta amplitud de miras nos la da el Decreto Apostolicam actuositatem (n° 21) del Concilio Vaticano II:

*“La acción caritativa puede y debe abarcar hoy a todos los hombres y a todas las necesidades. Dondequiera que haya hombres carentes de alimento, vestidos, vivienda, medicinas, trabajo, instrucción, medios necesarios para llevar una vida verdaderamente humana, o afligidos por la desgracia o por la falta de salud, o sufriendo el destierro o la cárcel, allí debe buscarlos y encontrarlos la Caridad cristiana, consolarlos con diligente cuidado y ayudarlos con la prestación de auxilio”.*

Apuntando a la realidad de las parroquias como comunidades caritativas, ya que son las presencias locales donde la Caridad organizada de la Iglesia se manifiesta, podemos notar que en la actualidad es necesario reformular y aclarar algunos objetivos para que esta Caridad se realice de mejor manera y así la ayuda sea más efectiva.



### 3.- Dimensiones particulares

#### a.- Caritas parroquiales

Viendo la necesidad de revitalizar y redimensionar la Caritas Parroquial, podríamos decir que la consigna es: amar a los miembros “actuales” de la comunidad, tal y como son. Y amar a los que “todavía” no están plenamente viviendo la vida de la comunidad parroquial. La finalidad: que a todos alcance el amor salvador de Jesús o, en otras palabras, para que todos tengan una vida plena en Él. La Caridad no es solo dar cosas o atender al que menos tiene (pobreza material), sino que Caridad es atender a todos los necesitados, no solo de cosas materiales sino también espirituales (brindar cariño, atención, paciencia, comprensión, escucha, perdón, misericordia, presencia). La Caridad se debe practicar con toda la comunidad, no solamente para con los pobres de bienes materiales.

De esta manera, el amor vivido “dentro” de la comunidad se transforma en un signo y un estímulo para la expresión misionera de la Caritas Parroquial. De aquí se pueden sacar algunas consignas para reflexionar:

Amar a los que “están” cerca: es promover en la Parroquia el amor fraterno mediante el buen trato, la apertura de corazón, el saber escuchar las opiniones y vivir la corrección fraterna, evitando la maledicencia y la difamación. Se pueden fomentar los momentos de oración en común –más allá de la liturgia--, el disfrutar sin celos la riqueza de los carismas. La Caritas Parroquial no puede quedar aislada de la planificación pastoral de la Parroquia, sino más bien debe ser la aportante de “motivos” para alimentar el ardor misionero (descubriendo las necesidades y los cauces para llegar a los más necesitados con el amor de la Iglesia). Esto puede redimensionar la Caritas Parroquial; pensar la pastoral y evaluar las prioridades en comunidad es un buen ejercicio.

Amar a los que “están más lejos”: concretamente la Parroquia debe cuidar la atención a los más pobres (muy a menudo esta tarea queda sólo en mano de la Caritas Parroquial), a los que no frecuentan tanto la parroquia, a los ocasionales (que se acercan para bautismos o casamientos, por enfermos o bendición de una casa). Se debe favorecer, por medio del trato cordial, la inclusión de los alejados de la Iglesia. Esta atención debe hacerse de manera realista y tratando de no dejarlo encomendado a unos pocos, sino involucrar la comunidad. Es notable que en las parroquias donde la gente se siente acogida y bien recibida, donde se percibe un ámbito de alegría, allí quieren volver. La Caritas Parroquial no puede “privatizar” la atención de los más necesitados, ni se puede “descansar” en que “Caritas se ocupa”. La Caritas Parroquial concentra la expresión de esta Caridad concreta pero no la agota.

Es imperioso que la Parroquia provea una atención de ayuda inmediata de los necesitados y el seguimiento pastoral de tal ayuda para que dé paso a la promoción (asegurar condiciones de vida digna, pasando de la asistencia a la promoción<sup>6</sup>). A este aspecto, es importante sumar estrategias

---

<sup>6</sup> Estas expresiones (ayuda inmediata y promoción humana) se refieren a dos momentos o etapas de la intervención: por una parte, la ayuda inmediata hace referencia a la solución concreta y activa de la necesidad puntual en una determinada circunstancia. La promoción humana apunta al desarrollo de las capacidades y virtualidades de las personas que se hallan inmersas en situaciones de vida poco dignas y que pueden ser



para atender más y mejor a los pobres (los sin techo, sin alimento, sin trabajo), evitar la comodidad de “dar ropa” y nada más. Para andar este camino es necesario estudiar la realidad circundante de la parroquia para ver qué es más necesario, elaborar un “mapa de las pobrezas”, identificar las “periferias existenciales” (¿algún asilo de ancianos? ¿alguna familia pobre que no se acerca a la parroquia? ¿algún enfermo que necesite asesoramiento para tramitar pensión/medicamentos?). Muchas veces las parroquias se movilizan ante un evento dramático (inundaciones, incendios, etc.) pero no se mueven para ayudar a gente de un barrio pobre que está a pocas cuadras de la sede. Este trabajo comunitario podría revitalizar y redinamizar la Caritas Parroquial.,

Por otra parte es fundamental animarse a involucrar jóvenes profesionales en la tarea: que aporten su conocimiento (trabajadores sociales, mediadores, doctores, abogados, etc.). Esto se puede perfilar con el armado de equipos de trabajos que salgan a misionar para detectar derechos vulnerados (muchas personas viven en estados deplorables y no hacen nada por sí mismos para cambiar, muchas veces por ignorancia o falta de recursos económicos para hacerlo). La Caritas Parroquial a veces adolece de voluntarios capacitados profesionalmente para estas tareas que requieren conocimientos específicos.

Ahora aterrizando más todavía la mirada sobre la actividad de las Caritas Parroquiales, notamos que muchas veces, lo primero que se viene a la mente de la gente al pensar en la Caritas parroquial, es un grupo de personas mayores, acomodando ropa -o alimentos en el mejor de los casos-, para entregar a la gente que viene en el día y hora establecidos a retirarlos. Son nuestras viejitas, nuestras “doñas”, que están dispuestas porque tienen tiempo para dedicarlo a esta tarea, y lo hacen con gran compromiso y entrega. El contacto con gente de Caritas de muchos lugares, nos hace afirmar que esto sucede a lo largo y ancho del país, casi en forma idéntica.

Caritas es un término que significa Caridad; esto nos transporta inmediatamente al principal mandamiento que nos dejó Jesús, al mandamiento del Amor y entonces se nos abre un abanico interminable de opciones y una catarata de citas evangélicas, donde Jesús nos dice qué debemos hacer y el asunto cambia radicalmente. La actividad caritativa dentro de la comunidad parroquial, tiene interminables aristas, porque en cada hermano necesitado que vemos, es Jesús el que necesita, “porque tuve hambre, estuve desnudo, estuve preso, estuve enfermo...” (Cfr. Mt 25). La Caridad atraviesa transversalmente toda la actividad parroquial, por lo que es necesario pensar la forma que este mandamiento se haga realidad en el día a día.

Nuestras parroquias, ¿son comunidades caritativas? A veces, con dolor, percibimos que hay gente que se siente expulsada, excluida, no tenida en cuenta. Este es un aspecto que el Sínodo puede ayudarnos a cambiar. Debemos formar la comunidad, dando lugar a todos. Todos tenemos un

---

ayudadas para conseguir mejores condiciones de vida. Leemos en el n° 31 de la Encíclica *Deus Caritas est*: “Por tanto, es muy importante que la actividad caritativa de la Iglesia mantenga todo su esplendor y no se diluya en una organización asistencial genérica, convirtiéndose simplemente en una de sus variantes. Pero, ¿cuáles son los elementos que constituyen la esencia de la Caridad cristiana y eclesial?”

a) Según el modelo expuesto en la parábola del buen Samaritano, la Caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc. Las organizaciones caritativas de la Iglesia, comenzando por Caritas (diocesana, nacional, internacional), han de hacer lo posible para poner a disposición los medios necesarios y, sobre todo, los hombres y mujeres que desempeñan estos cometidos. Por lo que se refiere al servicio que se ofrece a los que sufren, es preciso que sean competentes profesionalmente: quienes prestan ayuda han de ser formados de manera que sepan hacer lo más apropiado y de la manera más adecuada, asumiendo el compromiso de que se continúe después las atenciones necesarias”.



don que Dios nos ha dado para ponerlo en función del bien común. Todos tenemos una misión que cumplir y que no la hará otro por nosotros. En este aspecto la Caritas Parroquial puede brindar un aporte sustancial: siempre hay un lugar y una tarea para quien quiera sumar su buena voluntad para servir a los más necesitados (nunca “sobran” las manos en Caritas, porque lamentablemente abunda “necesidad”). Si formamos una verdadera comunidad, entonces la actividad caritativa se enriquece. Caritas Parroquial cobra significado.

Entonces, volvemos a preguntarnos ¿por qué no tenemos en general esta visión y reducimos la Caridad al roperito y al reparto de alimentos? Quizá por falta de información o comunicación: a veces Caritas Diocesana no ha difundido suficientemente su acción, qué hace, cuáles son sus actividades. Otras veces las parroquiales no han tenido contacto más fluido con Caritas Diocesana.

A veces falta el apoyo de los párrocos que es fundamental para no tener una mirada reduccionista. Hay muchos párrocos que con su presencia apuntalan el trabajo de los voluntarios, haciendo una visita, compartiendo con ellos mientras atienden a la gente. Esa presencia es sumamente importante y ayuda a ampliar los horizontes del servicio de la Caritas parroquial. Pero lamentablemente no siempre sucede así. Cuántas veces los voluntarios dicen que tal o cual sacerdote los sacó del saloncito donde trabajaban y ahora no tienen dónde ir. Que el poco dinero con el que cuentan lo usa para otros fines que no son los específicos. Es duro, duele decir esto, pero no podemos dejar de ver la realidad.

Estamos convencidos que hay que crecer en la vivencia comunitaria de la Caridad, vivencia que como nos implica a todos requiere organización. Sin dejar de ver este aspecto necesitamos una renovada espiritualidad que impregne toda nuestra acción pastoral, nuestro servicio a los más necesitados, de manera que sea nuestro lema y consuelo las palabras de Jesús “a mí me lo hiciste” tan conocidas.

## **b.- Pastoral de la salud**

Pasando a otro aspecto relevante de la parroquia, nos encontramos con la llamada “pastoral de la salud”. No es otra cosa que la atención cordial de los hermanos sufrientes a quienes la Iglesia les hace llegar el amor y el consuelo de Dios. Es una de las dimensiones de la Caridad en la vida parroquial y por eso, como se dijo más arriba, no es tarea exclusiva de algunos pocos sino que debe involucrar a toda la comunidad (sea con la colaboración directa, la visita, la oración). Así también, como se manifestó anteriormente, es necesaria la formación adecuada para este servicio de Caridad.

Notamos que se ha ensanchado el sufrimiento humano en las familias, en la sociedad, en los hospitales, donde encontramos enfermos solos, enfermos víctimas de males sociales y de la pobreza. Y sobre todo vemos con preocupación que ya no se capta el sentido salvífico del dolor y el consuelo de la esperanza.

Por el bien de la salud integral del hombre hay que promover la presencia de la Iglesia en estos espacios donde la cruz se hace presente de manera tan patente. La parroquia a través de su apostolado con los enfermos puede saciar la sed de consuelo y esperanza. Este acompañamiento se



realiza cuando los enfermos son visitados por los hermanos de la comunidad, cuando son instruidos por catequistas, sostenidos por la solidaridad parroquial y asistidos espiritualmente con los sacramentos.

La razón de todo esto es la contemplación de Cristo sufriente y resucitado. Al asumir la condición humana, el Hijo de Dios aceptó vivirla en todos sus aspectos, incluidos el dolor y la muerte. Así el dolor y la enfermedad se revisten de un valor salvífico que los enfermos pueden descubrir y asumir con la ayuda de los hermanos en la fe. Por eso es tan importante la presencia en nuestras parroquias de una pastoral de la salud.

De la misma forma que la Resurrección ha transformado las llagas de Cristo en fuente de curación y salvación, así también para todo enfermo, la luz de Cristo resucitado es capaz de transformar su situación de enfermedad en fuente de alegría y resurrección. Los enfermos han de ser invitados a ofrecer su sufrimiento como un valioso aporte a la evangelización y salvación del mundo entero. La comunidad parroquial que acompaña a sus hermanos enfermos ayuda y sostiene en esta peregrinación, en este “via crucis” particular.

La Iglesia guiada por la fe al dispensar afectuosa atención a cuantos están afligidos por el sufrimiento humano reconoce en ellos la imagen de su Fundador pobre y sufriente: “Estaba enfermo y me visitaron” (Mt 25,36).

Jesús no solo curó a los enfermos, sino también fue un incansable promotor de la salud a través de su presencia salvífica, su enseñanza y su acción. Por eso, la Iglesia hoy está llamada a continuar la misión de Jesús. Debe hacerse promotora de vida plena para todos: en el ámbito de la promoción de la salud y calidad de vida. Ante todo, la defensa de la vida. Muchos luchan por una mejor calidad de vida, en el respeto a la misma.

Con el desarrollo cada vez más extendido de la bioética, por ejemplo, se favorece la reflexión y el diálogo entre creyentes y no creyentes. En este marco, las parroquias están llamadas a desarrollar una mirada de fe sobre el valor sublime y misterioso de la vida.

Tenemos el desafío de cultivar la sabiduría del corazón, que nos pide recuperar la mirada de fe hacia los que sufren.

*“Sabiduría del corazón es servir al hermano enfermo no con palabras sino con una vida de fe genuina; estar junto al enfermo que tiene necesidad de una asistencia continua en sus distintas necesidades dado por su estado de salud, ayudándole a alimentarse, vestirse, más cuando la enfermedad se prolonga en el tiempo y se encuentra en soledad”<sup>7</sup>.*

### **c.- Adicciones y parroquia**

En nuestras parroquias, más allá de la pastoral de la salud que se desarrolla por los cauces ordinarios, tenemos que detener la atención específicamente en el gran flagelo de las adicciones.

---

<sup>7</sup> Conferencia Episcopal Argentina; Comisión Episcopal para la Pastoral de la Salud; Día Nacional del Enfermo Domingo 8 de noviembre de 2015. Carta Pastoral a las comunidades





Si en algún tiempo se pensaba que este tema tan doloroso era padecido sólo en algunos ámbitos de la sociedad, ahora tenemos que afirmar que se ha diseminado hasta tocarnos en lo más íntimo de nuestras comunidades parroquiales.

La parroquia tiene una misión imperiosa de vivir la Caridad en esta realidad y no puede quedarse de brazos cruzados ante tanto dolor, sufrimiento y desconcierto que las adicciones generan. Como mencionamos repetidas veces, es la comunidad parroquial la que debe plantearse esta atención pastoral con la urgencia que lo requiere e involucrarse en el servicio (cada uno según su propia función y responsabilidad).

La realidad nos muestra que ante el avance de las diversas adicciones, tanto químicas como psíquicas, se ha instalado una cultura al respecto, cuya lamentable consecuencia es la pérdida de la libertad y la secuela psicobiológica correspondiente.

Cada vez es más frecuente que acudan personas a nuestras Parroquias buscando alivio a tanto dolor o pidiendo orientación. Siempre debemos ser prudentes y claros, estudiando de forma adecuada a cada caso. A la Parroquia acuden tanto familiares, conocidos o el mismo adicto.

Tenemos que ser respetuosos siempre con las personas. Si son adictos los que se acercan pidiendo ayuda, debemos tener presente que están enfermos, que no son conscientes plenamente. Si son familiares, tenemos que brindar acogida cordial, información y sobre todo esperanza. A tal fin todos debemos informarnos, aclarar nuestras dudas ya que esta enfermedad, desde el alcohol, el juego y las diversas condicionantes que producen adicciones, van invadiendo lentamente la sociedad.

Dada la difusión y un proceso creciente que involucra a toda la comunidad, la sociedad y población, nadie está lejos de la problemática pero si con graves riesgos de involucrarse, por lo tanto esto implica una exigencia de discernimiento. Ya no es raro y extraño que cuando un docente llama padres o tutores se encuentra con la sorpresa de una confesión grave, ellos también son adictos.

Otra cosa a tener en cuenta es que la estructura psicológica de cada persona en lo emocional y en lo sensual: es única y la resonancia y secuela de la adicción está comprometiendo la totalidad de la persona; **no se es adicto porque se quiere sino porque lo genes se lo permiten. Aún hay grupos poblacionales que hay que saber** distinguir ya que sus antecedentes familiares no han permitido una carga genética de adicción.

Hoy queremos invitar a pensar que el problema de las adicciones es complejo, que toda la parroquia debe ser parte en la respuesta y que comprende también una dimensión cultural relacionada con las creencias y valores. Mientras los valores sean el consumo, la comodidad y el confort o la salvación individual no tendremos respuesta frente al sufrimiento que ocasionan ciertos consumos. Esto también hace crecer nuestra conversión pastoral: porque si seguimos pensando que es un problema que deben enfrentar exclusivamente los especialistas y nos desentendemos, entonces no abrimos las puertas a un verdadero cambio. Tantas veces nos dejamos invadir por un miedo que nos aísla, por un egoísmo que nos separa, incluso hay veces que nos desentendemos porque no sabemos qué hacer. Y la parroquia debe poner la Caridad en acción.

Por lo antecedente es necesario informarse, formarse y crear –a nivel diocesano y parroquial– redes solidarias de mutua ayuda teniendo en cuenta lo complejo de la problemática y en segundo término el olvido o abandono tanto de los poderes de gobierno de legislación y de justicia que provoca un campo injusto y violento en donde el adicto es víctima.



La actual ley de salud que rige la problemática de adicción es evidente la presencia ideológica defendiendo la despenalización del consumo. Por ejemplo, el estado si bien tiene una institución, es solamente un nombre Sedronar, prácticamente tres años sin responsable.

Dado que la problemática no está incorporada en la formación terciaria y universitaria en su currícula, en los hospitales y lugares de guardia al recibir una crisis aguda de un paciente agregan más drogas muchas veces incompatibles. Mientras que la justicia recoge datos y determina la necesidad de internación con ausencia de un marco referencial de la problemática.

Creemos que los valores que nos propone el Evangelio son el fundamento para la reconstrucción del tejido social: la confianza, la solidaridad, la hospitalidad, la paciencia, la cercanía, la proximidad, el amor, la renuncia a sí mismo. La gente da lo mejor de sí cuando es mirada con amor, no con desconfianza, no con miedo o prejuicios, cuando es respetada a pesar de las diferencias.<sup>8</sup>

## **d.- Pastoral social**

A lo largo de esta presentación hemos ido describiendo el camino que nace en el Amor trinitario, que se hace misión de la Iglesia y que se encarna en la parroquia como comunidad caritativa.

La Caridad vivida en la parroquia reviste diversos aspectos que hemos mencionado; los que van desde lo que hacen las Caritas parroquiales, la pastoral de la salud y la atención de los hermanos que sufren adicciones. Ahora es el tiempo de mirar la Pastoral Social como parte del tejido de la acción caritativa de la Iglesia y la parroquia.

---

<sup>8</sup>Del 30 de octubre al 1º de noviembre de 2015 se desarrollaron el XIX Encuentro de Pastoral Social y el I Congreso de Pastoral Social del NOA, convocados por los Obispos de la región; se reflexionó sobre “La problemática de la drogadicción en el NOA. Prevención, rehabilitación y aspecto legal”. La temática fue establecida por los Obispos del NOA en su reunión anual de marzo de este año, como consecuencia de la preocupación de los Pastores de la Iglesia católica por el evidente crecimiento del problema de la droga en todo el país y en particular, en la región NOA. Se expresaron de la siguiente manera: “Queda claro que es necesario fortalecer a toda costa a la familia argentina, ámbito donde se generan en muchas oportunidades las causas que llevan a algunos de sus miembros a la adicción a las drogas. Y también ámbito esencial de contención para aquellos que buscan salir del agobiante problema. La familia no goza hoy en día, de un clima adecuado para que sus miembros puedan interrelacionarse de manera óptima, en particular ante la recurrente ausencia de los padres como consecuencia de la compleja situación económica que se vive, entre otros motivos. Nos da esperanza la experiencia del gobierno de Salta creando la Agencia Antidrogas, como un organismo que coordina acciones del Estado y la sociedad civil, a través del Consejo Consultivo del área. Asimismo es importante la experiencia de desfederalización, concretada en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Salta, de las acciones judiciales referidas al narcomenudeo, que la Justicia Federal no tenía posibilidades de concretar ante el cúmulo de actividades delictivas del narcotráfico de grandes magnitudes. La gravedad de la amenaza que genera la droga a toda la sociedad, hace imprescindible la concreción de políticas públicas, por parte de los gobernantes, que vayan más allá de las opciones partidarias, que se mantengan en el tiempo aun con el cambio de funcionarios y que apelen también al apoyo por parte de la sociedad civil e instituciones como la Iglesia católica. Es necesario coordinar esfuerzos, concretar vínculos entre todos aquellos que se encuentran trabajando en esta área, que muchas veces se desconocen entre sí y desconocen las actividades que se ejecutan, duplicando tareas, lo que significa una enorme ineficiencia cuando los recursos suelen ser escasos. Como dijera el Papa Francisco en su visita al Hospital San Francisco de Asís, en el viaje a Brasil, en el 2013, “lo que prevalece con frecuencia en nuestra sociedad es el egoísmo. ¡Cuántos «mercaderes de la muerte», que siguen la lógica del poder y el dinero a toda costa! La plaga del narcotráfico, que favorece la violencia y siembra dolor y muerte, requiere un acto de valor de toda la sociedad”.

Poco después, la Conferencia Episcopal Argentina publicó un documento en el mismo sentido.



*“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y su historia” (Gaudium et Spes. 1).*

Una definición generalmente aceptada es la que entiende a la Pastoral Social como la acción del Pueblo de Dios en la sociedad, como fermento, sal y luz, que busca la transformación por el testimonio y la acción para que sea más justa, solidaria y fraterna, anunciando así los valores del Reino definitivo. Esta definición abarca las tres dimensiones de la acción pastoral (profética, sacerdotal y real) haciendo especial énfasis en las dimensiones evangelizadora y la del servicio.

En la vida de la parroquia, la Pastoral Social es acción de todo el Pueblo de Dios: toca transversalmente a casi todas las actividades pastorales; especialmente es acción de los laicos y de las instituciones dedicadas a los diversos servicios pastorales en dimensión social. Se desarrolla en y desde la sociedad, interpretándola desde la luz del Evangelio y estando atentos a las semillas de vida como signos del Reino.

Se trata de una **presencia a modo de fermento que cumple** su función en la medida que se mezcla (espacios, ámbitos, sectores); esto nos lleva a dar lo nuestro y estar abiertos para recibir. Es una presencia de Iglesia que asume **dos formas:** por una parte, **asistir frente a una carencia (reparar una injusticia) y promover a situaciones de vida más humanas. Por otra, alentar, acompañar y realizar distintas formas de participación y militancia política, sindical,** social, en busca de una transformación de la sociedad.

El diagnóstico sobre esa realidad en la que queremos incidir es por todos conocido: familias golpeadas por la crisis económica, la crisis moral, espiritual; la infancia y la pobreza; el menoscabo del valor de la vida desde la concepción; los jóvenes en deserción escolar y en falta de oportunidades de empleo (los llamados ni-ni); el flagelo de las adicciones; el abandono de los ancianos y la falta de cobertura social; las mujeres y sus penurias económicas, por violencia doméstica, explotación laboral, trata de personas; las personas y familias en situación de migraciones internas y externas; el empobrecimiento espiritual generalizado.

A la hora valorar esta realidad que nos duele, de buscar las respuestas y encontrar los caminos por los cuales abordarla debemos recordar las palabras de san Juan Pablo II: “No hay solución para la cuestión social fuera del Evangelio” y a partir del Evangelio su especial lectura inculturada que es el Pensamiento Social de la Iglesia. “Ante los graves problemas de orden social que, con características diversas, existen en toda América, el católico sabe que puede encontrar en la Doctrina Social de la Iglesia la respuesta de la que partir para buscar soluciones concretas. Difundir esta doctrina, constituye pues una verdadera prioridad pastoral”. (Iglesia en América 54).

Los principales temas que debe abordar la Pastoral Social en este camino de amor al prójimo y a toda la creación se vincula muy especialmente con: la dignidad de la Persona Humana; el Destino Universal de los Bienes; la efectiva Participación de todas las personas; el constante testimonio en la solidaridad y la urgencia de promover acciones subsidiarias; la irrenunciable búsqueda de la Equidad



y la Justicia Social; el respeto de los Derechos Humanos; una verdadera Opción Preferencial por los Pobres, los Excluidos, los Descartados, en definitiva las Periferias Existenciales; el constante anhelo por la Paz como fruto del verdadero desarrollo de todo y todos los hombres; la irrenunciable construcción del Bien Común.

Sin lugar a dudas, cada uno de estos tópicos demanda su cuidadoso desarrollo y así ha sido expresado en muchos de los trabajos presentados. Ahora iremos tratando brevemente estos temas basándonos en el Pensamiento Social de la Iglesia.

Si nos detenemos a pensar en las acciones necesarias, advertimos que la evangelización se desarrolla con crecientes niveles de dificultad en cada una de nuestras parroquias y comunidades ya que cuestiones de distinto orden colaboran con estas dificultades. Debemos tener mucho cuidado: *“No nos dejemos robar la esperanza”* –según nos exhorta el Papa Francisco. Lo primero a tener en cuenta es que la Caridad, nuestra Caridad Cristiana, es el más poderoso motor de compromiso y de animación de la acción destinada a la justicia. Es la Caridad Divina la que nos da la existencia y es ese Corazón Eterno el que nunca nos abandona. Nuestro aporte es, justamente desde ese amor que todo lo moviliza, caminar juntos hacia la construcción del reino.

No resulta apropiado el tratamiento en el presente trabajo de estas dificultades de la evangelización, pero al menos podemos destacar que frente a cada periferia existencial, tenemos que preguntarnos cómo actuar, como “re-accionar”, como abordarla en el marco de una pastoral social vivida intensamente en la parroquia.

En cuanto al lugar de participación, la Iglesia nos llama al compromiso social porque “hay vínculos muy profundos entre la evangelización y la promoción humana”, “ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano”. Un compromiso social que sea transformador de las personas y de las causas estructurales de las pobrezas, que denuncie la injusticia, que alivie el dolor y el sufrimiento y sea capaz también de ofrecer propuestas concretas que ayuden a poner en práctica el mensaje transformador del Evangelio y asumir las implicaciones políticas de la fe y de la Caridad.

Cada cristiano y cada comunidad parroquial está llamada a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad. Esto nos obliga a cambiar, a salir a las periferias para acompañar a los excluidos, y a desarrollar iniciativas innovadoras que pongan de manifiesto que es posible organizar la actividad económica de acuerdo con modelos alternativos a los egoístas-individualistas y consumistas.

Se hace necesario advertir que en *“distintas épocas, dentro de la Iglesia, hemos caído en la tentación de contraponer la vida activa y la contemplativa, el compromiso y la oración y, más concretamente, hemos considerado la lucha por la justicia social y la vida espiritual como dos realidades no sólo diferentes —que sí lo son en cuanto a su objeto inmediato—, sino independientes y hasta contrarias, cuando no lo son en modo alguno, sino más bien complementarias y vinculadas entre sí”*.

Existe una apremiante necesidad de fortalecer la animación comunitaria en una Iglesia-Parroquia donde el pobre tiene un lugar privilegiado. La Caridad es una dimensión esencial, constitutiva, de nuestra vida cristiana y eclesial. «Cuando la actividad caritativa es asumida por la



Iglesia como iniciativa comunitaria, a la espontaneidad del individuo debe añadirse también la programación, la previsión, la colaboración con otras instituciones»<sup>9</sup>.

Toda la comunidad parroquial debe ser “comunidad caritativa”. Se trata de un deber de toda la comunidad, y no solamente de unos pocos, digamos, especializados en este ministerio. Es necesario que la comunidad parroquial sea el verdadero sujeto eclesial de la Caridad y toda ella se sienta implicada en el servicio a los pobres; toda la comunidad ha de estar en vigilancia permanente para responder a los retos de la marginación y la pobreza. *“Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica...esta opción, enseñaba Benedicto XVI, está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza...”*.

La organización de la pastoral social en las parroquias ha de cuidar con solicitud de sus agentes; también a ellos se extiende el deber de la Caridad. Son instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, signos e instrumentos de su presencia salvadora. Pero tienen sus limitaciones, necesitan ayudarse unos a otros para más saber y mejor hacer, para crecer en formación y en espiritualidad.

Cuando hablamos de Comunidad debemos entender que esta se da si existe una *identidad común y compartida, elaborada entre sus integrantes y socializada*. No cualquier agrupamiento humano es una comunidad, tampoco la suma de individualidades es una comunidad, *el hecho de reunirse periódicamente a celebrar misterios, no constituye por sí solo una comunidad*. O dicho de otra forma, que no es lo mismo feligresía que comunidad. Para ser una comunidad hace falta reunir ciertos requisitos, y que muchas veces llamamos comunidad – quizás con la esperanza de ir la conformando – a un grupo de fieles cristianos, que se encuentran y rezan con cierta asiduidad.

Es oportuno que nos preguntemos entonces cuales deberían ser algunas de las características para que nuestras parroquias se comporten y constituyan como comunidades. Es bueno recordar aquí, que cuando hablamos de parroquias, lo hacemos en el marco del concepto de Iglesia, Pueblo de Dios, o sea que la Parroquia es una porción, generalmente acotada territorialmente del Pueblo Fiel y Santo, como le gusta llamarlo a Francisco; o *«la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas»* como decía Juan Pablo II y no solo el templo, el párroco y el grupo de “cristianos comprometidos” que colaboran asiduamente.

Si recordamos lo que señalamos, lo primero sería tener *un solo corazón y una sola alma* como decían los Hechos, o una *identidad común, compartida y elaborada entre sus integrantes* como dicen los sociólogos. En segundo lugar podríamos identificar que la comunidad parroquial deber ser solidaria y subsidiaria.

Pero un grupo que dice sigue a Jesús y que es solidario internamente, también puede ser una secta. En este caso, nos viene bien la parábola del pastor que sale a buscar la oveja perdida: nos dice que todos los miembros de la comunidad son igualmente importantes, sobre todo los más desamparados. De allí que para ser una comunidad parroquial plena, debemos ser Parroquia en salida, como viene insistiendo Francisco. Y muy especialmente *capaz de reformarse y adaptarse*, es decir de cambiar asegurando desde un corazón caritativo la verdadera participación de todos en esa Comunidad.

---

<sup>9</sup>Deus Caritas est, 31.



En definitiva, concretando la reflexión nos preguntamos ¿cómo debemos actuar? Es la pregunta de fondo que la pastoral social se hace a cada momento. Resulta oportuno aplicar los criterios evangélicos propuestos por el Papa Francisco para iniciar procesos virtuosos en nuestras parroquias.

En primer lugar el tiempo es superior al espacio, lo que implica no caer en los extremos de preocuparnos exclusivamente de obtener resultados inmediatos o no realizar ninguna acción porque todo queda en manos de Dios o porque la tarea es demasiado grande. Nuestro deber se cumple comenzando por lo más próximo pero siempre pensando en las grandes empresas que como cristianos estamos llamados a realizar. La evangelización es un proceso que se orienta a los cambios personales y a los grandes cambios sociales, en el cual se enlazan resultados parciales que nos acercan gradualmente al desarrollo pleno de la persona.

El segundo criterio evangélico es que la unidad es superior al conflicto. Demasiadas son las veces que las situaciones conflictivas nos han dominado, que han logrado restringir nuestra participación; el conflicto no puede ser negado y tampoco podemos dejar que nos absorba. Ciertamente los resolveremos, primero creyendo que Cristo ha reconciliado todo en sí, y segundo generando procesos virtuosos en los cuales el problema se transforma en una oportunidad de crear un nuevo eslabón del proceso.

En tercer lugar no olvidemos que la realidad es superior a la idea, cuidémonos de no tener, prejuicios, preconceptos, de mirar solo lo que queremos y como lo queremos. Estamos llamados a evangelizar toda la creación y esto es justamente transformarla, cuidarla, recrearla, embellecerla, arreglarla, en definitiva amarla. Miremos la realidad tal cual es, miremos queriendo conocerla, no amoldarla a nuestras ideas, en toda su complejidad es un maravilloso regalo de Dios, aceptémoslo como es para así poder amarlo y transformarlo cumpliendo su mandato.

Por último, el cuarto criterio es que el todo es superior a la parte. Aquí entendamos que todas las personas y organizaciones son distintas y de igual manera forman parte de la Creación, es más, son necesarias para que podamos evangelizarnos y evangelizarlas, en definitiva no podemos dejar a nadie mirando desde afuera. Los distintos, los más difíciles de invitar también merecen ser evangelizados y sin ellos no podremos nunca evangelizar ni evangelizarnos.

¿Estamos tratando de acercarnos a esas periferias de las que nos habla el Papa Francisco, desde la oración y desde nuestros proyectos pastorales de acción? Es decir ¿somos realmente Parroquias en salida? ¿advertimos las distintas periferias existentes en nuestra cercanía? ¿tenemos presentes estos criterios evangélicos que nos propone la Iglesia?

Podríamos utilizar también como camino a seguir para pensar la pastoral social en nuestras comunidades parroquiales las propuestas contenidas en el esclarecedor llamado del Papa Francisco: *“Promover las tres T (tierra, techo y trabajo)”*

Nuestra acción caritativa en la Iglesia y en la parroquia debe preocuparse especialmente por el acceso equitativo a los medios de producción y revertir esta apremiante concentración en unas pocas personas o grupos, la real posibilidad de que cada familia cuente con su vivienda, una vivienda digna ajustada a las necesidades de esa familia y por último un trabajo dignificador, capaz de enseñar a cuidar la creación, de asegurar el sustento, promover la redistribución equitativa de la riqueza y permitir el desarrollo de hombre.



Sin lugar a dudas que son muchas las dificultades a superar y en este camino. La política -este aspecto particular de la Caridad cristiana- merece un punto aparte por la grave deformación cultural con la que se lo trata, en la mayoría de los casos y también en algunos ámbitos eclesiales. Es conocida la definición de Pío XI (repetida por sus sucesores) al hablar de la política como forma superior de la Caridad, por cuanto se ocupa del bien común. Pero, inmediatamente de expresada se la suele acompañar de frases como: ¡el poder corrompe! o ¡Hay que tener cuidado con no politizar la Iglesia! Es necesario notar que sin política no hay cambio de estructuras, tantas veces convertidas en “estructuras de pecado”. Éstas sin su transformación, dejarían la Caridad reducida solo a la asistencia inmediata.

Las grandes fallas, errores y actos de corrupción no pueden ser motivo para denostar la política, sino que deberían ser un aliciente y para alentar, promover y formar laicos que, como dirigentes cristianos asuman la noble tarea de la evangelización de la política y el servicio por el bien común. Debemos promover esta especial vocación entre los laicos. Cada uno desde su carisma enriquece en gran medida la vivencia de la Caridad en la parroquia, haciendo su aporte para que la comunidad sea cada vez más una comunidad caritativa, que se deja mover por el Amor de Dios para la transformación de la sociedad.

## **e.- Cuidado del ambiente**

Otro aspecto importante y urgente al que tenemos que atender como dimensión de la Caridad en nuestras parroquias es el cuidado del medio ambiente. Es un deber de Caridad cuidar la “casa común” que disfrutamos todos y que heredarán las futuras generaciones.

En la reciente Encíclica “Laudato si” el Papa Francisco analiza en profundidad los aspectos más relevantes del estado de destrucción que presenta nuestro planeta Tierra, por ahora el único lugar habitable por el hombre. Esto pone en la mira el accionar humano, falto de una conducta de respeto y de extremo individualismo.

Obviamente no vamos a hacer mención de todos los puntos de la Encíclica; en una suerte de comentario directo, iremos destacamos algunos que nos ayuden a reflexionar.

El Papa considera que los estilos de vida que asocian el descarte, el derroche, con el bienestar y que llevan a la búsqueda de la comodidad sin importar los costos, están quitando al mundo actual y a las generaciones futuras la posibilidad de vivir en paz y en armonía. Estas apreciaciones no son lejanas a lo que vemos en nuestras parroquias y en los barrios que las rodean, lo percibimos en el estilo de vida de nuestras familias y sobre todo en la mentalidad de los más jóvenes.

Afirma también Francisco que los efectos de la industrialización y la alarmante urbanización, se insinúan devastadores. Las máquinas han reemplazado la mano de obra del hombre, olvidando su dignidad y privándolo de ganarse el pan. Sofisticados inventos reemplazan lo que cuatro o cinco hermanos harían; entonces la pregunta es, ¿en qué se puede trabajar? Esto nos preocupa como Iglesia y lo palpamos casi cotidianamente en nuestras parroquias al ver crecer la desocupación.



Las biotecnologías tienen un fuerte impacto social, económico y político, en el plano local, nacional e internacional que se han de valorar según los criterios éticos y que deben estar orientados por el respeto del hombre en sus diferentes dimensiones teniendo presente los criterios de justicia y solidaridad. Como se dijo más arriba, creemos que las parroquias han de ser un lugar especial donde se fomente la vocación de los laicos para iluminar estas realidades.

La Caridad que presupone y trasciende a la justicia, también debe afectar a la regulación de todas las actividades humanas. Los conflictos ambientales rompen la necesaria armonía por lo que es necesaria la Caridad social que nos hace amar el bien común de la comunidad en su conjunto. El riesgo puede ser mirar esto como un problema lejano cuando en realidad desde nuestras parroquias algo podemos hacer en la toma de conciencia y en la valoración del cuidado del medio ambiente. Los conflictos ambientales también se ven en los basurales a cielo abierto, en las aguas contaminadas, en el derroche de los recursos naturales... que tenemos a la vuelta de la esquina.

En la formación que se brinda desde la parroquia en tantos espacios educativos propios (grupos, movimientos, catequesis) no se debe olvidar que la capacidad que tiene el hombre de transformar y en cierto sentido de crear el mundo con el propio trabajo se desarrolla siempre sobre la base de la primera y originaria donación de las cosas por parte de Dios. Los resultados de la ciencia y de la técnica son en sí mismos positivos: los cristianos consideramos, que las conquistas logradas por el hombre son signos de la grandeza de Dios.

La fe, la esperanza y la Caridad permiten vislumbrar un futuro donde podemos reparar los daños que nuestra ambición ha provocado y arrojar un mensaje de luz ante los signos del presente fatalismo ambiental.

La crisis ecológica es un problema moral. El desequilibrio en las relaciones hombre-naturaleza hunde sus raíces en las consecuencias del pecado original, el creyente ha de disponerse prontamente a una toma de conciencia de ello y es en la comunidad parroquial donde podemos generar espacios que favorezcan la reflexión; un aporte de tal tipo ya sería una acción concreta de nuestra Caridad.

Excesivas teorizaciones y complejas estructuras dificultan avanzar en la aplicación de las medidas urgentes, las acciones propuestas frente a la magnitud de los problemas parecen ser insignificantes y la justificaciones como las “ya alguien lo hará”, llevan a tomar posiciones cómodas, sin vislumbrar la multitud de personas que sentadas al borde de la muerte esperan.

“Existe un claro, definitivo e impostergable imperativo ético de actuar que no se está cumpliendo. No se puede permitir que ciertos intereses -que son globales pero no universales- se impongan, sometan a los Estados y organismos internacionales, y continúen destruyendo la creación. Los Pueblos y sus movimientos están llamados a clamar, a movilizarse, a exigir -pacífica pero tenazmente- la adopción urgente de medidas apropiadas. Yo les pido, en nombre de Dios, que defiendan a la Madre Tierra” (Discurso del Papa Francisco en el Congreso de EEUU, 9/2015).

Para recuperar el equilibrio ambiental es necesario volver al auténtico concepto de dominio del hombre sobre la naturaleza, tal como lo expresa la verdad bíblica, iluminar el misterio de la dignidad humana desde su aspecto de administradores de la obra divina, capaces de gozar profundamente de todos los bienes sin obsesionarse por el dominio y el consumo.





El sentido esencial de esta realeza y dominio consiste en la prioridad de la ética sobre la técnica, de la persona sobre las cosas y del espíritu sobre la materia.

Debemos desarrollar la audacia, la creatividad y la capacidad de innovar en pos del bien del prójimo, aunque esto signifique ir contracorriente de las actuales tendencias. Proponer una sana relación con lo creado como una dimensión de la conversión íntegra de la persona, implica también reconocer los propios errores, pecados, vicios o negligencias, y arrepentirse de corazón y cambiar desde adentro. Nuestras comunidades parroquiales muchas veces no pasan de alguna campaña solidaria/ecológica (como recolección de tapitas) cuando el asunto es mucho más profundo. En esto hay un camino por descubrir y transitar.

La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria. Las exigencias de esta tarea van a ser tan enormes, que no hay forma de satisfacerlas con las posibilidades de la iniciativa individual y de la unión de particulares formados en el individualismo. Se requerirán una reunión de fuerzas y una unidad de realización.

Es preciso fomentar la sobriedad y la humildad. La desaparición de la humildad, en un ser humano desaforadamente entusiasmado con la posibilidad de dominarlo todo sin límite alguno, sólo puede terminar dañando a la sociedad y al ambiente. E Papa nos pone como ejemplo a seguir en el cuidado de la creación a San Francisco de Asís. “Él es modelo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. Él manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su alegría, su entrega generosa, su corazón universal. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (LS, 10).

El Papa afirma que “la familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea” (LS, 213). Sin forzar las cosas creemos que esa mirada se puede aplicar a la “familia parroquial” o comunidad parroquial ayudando a valorar los pequeños gestos, enseñanzas, vivencias que ya se dan y que no han de ser despreciados. Por ejemplo es un desafío que los chicos, especialmente en edad escolar, se involucren en el cuidado del medio ambiente. Notamos que entre los más pequeños hay mayor conciencia del valor de cuidar la Obra de Dios. Ellos aceptan (a veces mejor que los adultos) que todo lo que nos rodea es “prestado” y que Dios nos pedirá cuenta de cómo compartimos los dones que puso gratuitamente a nuestra disposición. Lo que “derrochamos hoy” puede faltarnos “mañana”.



## 4.- Conclusión

Llegados a este punto, antes de poner a la consideración un elenco amplio de propuestas concretas que emergen sobre todo de los Grupos Sinodales de Estudios, queremos rever el camino.

Comenzamos con la afirmación de que “la acción caritativa puede y debe abarcar hoy a todos los hombres y a todas las necesidades. Dondequiera que haya hombres carentes de alimento, vestidos, vivienda, medicinas, trabajo, instrucción, medios necesarios para llevar una vida verdaderamente humana, o afligidos por la desgracia o por la falta de salud, o sufriendo el destierro o la cárcel, allí debe buscarlos y encontrarlos la Caridad cristiana, consolarlos con diligente cuidado y ayudarlos con la prestación de auxilio” (Apostolicam actuositatem 21).

Remarcando que el fundamento de todo es el Amor primero de Dios, que se nos ha manifestado en Jesucristo, señalamos también que el Amor es el fundamento de la misión que Él confió a la Iglesia con la donación de su Espíritu. Por eso, al plantearnos la cuestión “parroquia como comunidad caritativa” fuimos viendo cómo en algunos ámbitos específicos se puede expresar esa Caridad.

Así, tal como se nos propuso al inicio del III Sínodo Arquidiocesano, nos dedicamos en primer lugar a las Caritas parroquiales, luego pasamos a la pastoral de la salud y al tema de las adicciones; continuamos con la pastoral social y el cuidado del ambiente. Todo esto en la órbita de la vivencia de la Caridad cristiana en la comunidad parroquial. Fue un trabajo arduo pensar con una mirada global y unificadora aspectos que comúnmente tenemos por separados.

Queremos expresar una percepción quizá un poco subjetiva o parcial: la gran mayoría de los trabajos de los Grupos Sinodales de Estudio que recibimos sólo se dedicaron a una o varias de estas “pastorales” pero siempre de manera aisladas no aportando una visión más amplia de “pastoral caritativa”.

Resulta evidente que algunos planteos aún quedan un poco elevados, quizá desconectados entre sí o hasta lejanos de algunas realidades parroquiales, pero sin dudas nos abren los ojos y nos ayudan a pensar. Hay un largo camino por recorrer para la toma de conciencia de que estas “pastorales” deben superar la fragmentación y han de buscar siempre la comunión en una “pastoral caritativa”. En síntesis, para una mejor vivencia de la Parroquia como Comunidad Caritativa.

A continuación ofrecemos agrupadas las propuestas para cada una de las dimensiones tratadas en esta cuestión.

### a.- Propuestas concretas para las caritas parroquiales

✓ Organizar una Pastoral Caritativa. A través de un Equipo de agentes, la Pastoral Caritativa Parroquial puede congregiar todas las acciones pastorales: ya sea social, de salud, de misericordia, de capacidades especiales y también a Caritas Parroquial. Pues, si bien cada una de estas acciones pastorales tiene un rol específico, son todas expresiones del servicio de la Caridad. Estas acciones deberán organizarse de una modo eficaz y eficiente; que congreguen esfuerzos, y evite la



superposición de tareas similares y produzca un mayor impacto en la sociedad; llegando a las 'periferias existenciales' como nos señala el papa Francisco. Caritas Diocesana debe acompañar este camino.

✓ Fomentar la incorporación de jóvenes a las Caritas parroquiales, considerando especialmente las propuestas y aportes que pueden hacer los mismos, como por ejemplo en el cuidado del medio ambiente. Incluir jóvenes permite ampliar la acción caritativa y enriquece a los demás integrantes de las Caritas. El intercambio de experiencias de los adultos con las ideas renovadoras de los jóvenes enriquece la acción pastoral. Esta incorporación deberá ir acompañada de una formación que garantice en un futuro de acciones pastorales integrales y eficaces.

✓ Dar a conocer las actividades que Caritas realiza ya que las obras de servicio caritativo de la Iglesia y en especial de las Parroquias, deben ser difundidas más ampliamente y en todos los medios para que más personas puedan sumarse.

✓ Trabajar en red con otras organizaciones, tanto diocesanas como locales.

✓ Brindar formación específica a los agentes de la pastoral caritativa, tanto en el plano espiritual como el profesional, ya que deben ser el contacto entre los hermanos necesitados y la comunidad. Los agentes se instruirán fundamentalmente en Doctrina Social de la Iglesia, y en otras fuentes apropiadas, asistidos por las Delegaciones y Caritas Diocesana.

✓ Trabajar por la promoción humana no cayendo en el asistencialismo. La Caritas parroquial seguirá cubriendo la asistencia inmediata -en situaciones críticas puntuales- procurando no generar una dependencia prolongada de dicha ayuda y tendiendo a incorporar acciones de promoción humana, dentro de los lineamientos que adopte la parroquia. Animar a la comunidad parroquial para que aporten a las acciones de promoción, de modo que no quede solamente en un servicio material y sea también espiritual, alentando el bien integral de la persona.

✓ Recuperar la visión de que la Caridad se puede llevar a cabo desde las cosas más sencillas y simples. Por ejemplo, brindando talleres de pintura, música, baile, deportes, etc. para gente que lo necesita o para chicos que están en la calle. Estos espacios de contención ¿no son ya una forma de expresar el amor que Jesús nos pide?

✓ Que Caritas salga a la calle y que no sólo la gente se acerque a Caritas; esto es salir al encuentro del otro, para ver que necesita, que sufre, para acompañarlo desde lo material, pero especialmente desde lo espiritual. Se sugiere llevar a cabo un relevamiento de datos que nos indiquen las carencias en las familias de la jurisdicción parroquial (niños, jóvenes, madres solteras, viudos en situación de calle, familias ensambladas, adictos, ancianos, enfermos, personas con discapacidad, recuperación y/o cuidado del medio ambiente, acceso a los sacramentos) y planificar acciones concretas a realizar durante el año basadas en el relevamiento realizado.

✓ Sostener en el tiempo las acciones apostólicas de Caridad implementadas. Esto es de suma importancia ya que la ayuda por un día, si bien es importante y necesaria, es incompleta.

✓ Acompañar el crecimiento espiritual de las familias que reciben ayuda de algunos de los programas implementados, dedicando más exclusivamente algunos voluntarios a esta tarea.

✓ Incorporar a las personas beneficiarias de la acción de Caritas como servidores, pasando poco a poco de "recibir" a "dar" de su tiempo, talento, dones. Organizar momentos de aprendizaje para los beneficiarios donde se fomenten los valores como la solidaridad, la Caridad, el respeto, la



dignidad. Las personas que cumplan esta tarea deberán ser el nexo con otras instituciones de nuestra comunidad (escuelas, clubes, comisiones vecinales, etc.) promoviendo la creación de una verdadera red. Como Jesús y en su nombre, siguiendo sus enseñanzas, Buen Samaritano del Evangelio, acercarnos a los enfermos, débiles, necesitados, abandonados, para asistirlos en hospitales, hogares, en su propio domicilio, donde siempre tenemos mucho para dar: una sonrisa, un apretón de mano, una mano amiga que sea comprometida y sostenida en el tiempo.

## **b.- Propuestas concretas para pastoral de la salud**

✓ Como Jesús y en su nombre, dedicarse a llevar a Dios al enfermo, a conocer su Palabra, despertar la fe recibida en el Bautismo. Ofreciendo nuestro testimonio de fe y confianza en Dios, llevándolo a la aceptación del dolor unido a Cristo que nos amó hasta el fin. Por tanto vemos la necesidad de una Iglesia en salida, un grupo misionero surgido de un grupo de trabajo unido, desde los distintos dones, carismas que respondan a un trabajo ordenado, que llegue a todos los alejados, necesitados a fin de integrarlos a la Iglesia, Madre, que acoge a todos sus hijos.

✓ Una vez evangelizados se organizará a la familia parroquial para recibir a los que vuelven, con una catequesis de contención, consuelo, acompañamiento para que una vez misionados sean misioneros.

✓ Se tratará de que los grupos parroquiales den a conocer sus objetivos, su plan de trabajo para que la preocupación y necesidades de uno sea la de todos. De aquí surgirá la planificación parroquial. Para ello se necesitará implementar talleres, charlas, donde se traten temas en común, donde se consoliden los grupos de acción.

✓ Ante todo, buscar conformar en la Parroquia una verdadera comunidad de hermanos que vivan desde el amor, como los primeros cristianos, donde la necesidad de uno era la preocupación de todos viviendo en la alegría de la Buena Noticia.

✓ La Pastoral de la Salud busca imprimir un nuevo estímulo de acción caritativa en la Comunidad Parroquial de manera que la misma asegure una presencia cada vez más eficaz en la sociedad.

✓ Se debería sensibilizar a la Iglesia y sociedad civil para asegurar una mejor y más humana asistencia a los enfermos, a los débiles, a los pobres, a los ancianos, a las familias necesitadas.

✓ Concientizar para crear Equipos de Pastoral de la Salud en todas las parroquias, para la atención de todos los enfermos y necesitados: los que están cerca como los de lejos.

✓ Invitar a la comunidad, especialmente a los jóvenes, a conformar el Equipo de Pastoral Parroquial para la Salud para que con la alegría propia de su edad estimulen, animen y renueven la esperanza de los que esperan por su salud.

✓ Convocar a los distintos referentes de los grupos parroquiales para generar una verdadera revolución, solicitándoles que dentro de los mismos haya un representante o referente para que sea vocero y ejecutor de las distintas actividades que realice la pastoral de la salud para una mayor unidad entre los grupos sin perder sus respectivas particularidades y carismas.



- ✓ Implementar acciones para buscar a los hermanos que están lejos por distintas razones (enfermedad, vejez, soledad, discapacidad), mostrándole que la Iglesia los quiere acompañar y ayudar, que la comunidad los ama, haciéndolos sentir útiles con sus oraciones y su ofrecimiento.
- ✓ Proponer una mayor toma de conciencia de la dimensión evangélica de la atención de los enfermos, revisando actividades a la luz de Cristo, Buen Pastor.
- ✓ Buscar momentos de oración, Adoración al Santísimo, asistencia a Misa a fin organizar la tarea Pastoral bajo la luz, el amor y sabiduría del Espíritu Santo.
- ✓ Buscar la unidad y la acción conjunta, en ciertos casos, porque los une la misma sensibilidad, de trabajar con Caritas parroquial para conocer el número de necesitados, enfermos, ancianos, familiares de enfermos y pobres, como medio también para que la Parroquia tenga conocimiento de la realidad existente para asistirlos.
- ✓ Buscar la ayuda de los ministros extraordinarios de la Comunión en casos necesarios para que los enfermos impedidos reciban la comunión en sus hogares, Centros de Salud, Hospitales, así como poner en actividad la red de catequesis para enfermos en cada parroquia de la Arquidiócesis (y más allá de ella por ser el de Paraná un Hospital Regional que abarca la provincia).

### **c.- Propuestas concretas para pastoral de las adicciones**

- ✓ Si son familiares los que recurren en busca de ayuda, ser tolerante, no enojarse, ni confrontar o agredir. Como es una realidad de vieja data, casi siempre existe falta de funcionalidad en los roles familiares, ausencia de personas o falta de dialogo o conocimiento de las personas del grupo familiar, aunque conviven juntas, lo que provoca el escape es la compensación que promete aliviar la desazón psicológica.
- ✓ Si son conocidos los que recurren en busca de ayuda: dialogar, escuchar para ver y descubrir las posibles experiencias de soledad o abandono del paciente, especialmente la ausencia del rol paterno o de la familia en general.
- ✓ Si es el mismo adicto el que recurre en busca de ayuda, no asustarlo, sino con mucha discreción y paciencia, dialogar, ayudarlo a expresar su congoja, darle confianza. Aquí es importante tener en cuenta, entonces: la edad, el nivel de formación y la posibilidad de ayudarlo para escapar del flagelo. Es necesario decirle que tiene posibilidad de no caer en el pozo, él sabe que el pozo existe, como es y donde está.
- ✓ A los familiares, ayudarlos a “no alborotarse” por el problema, saber asumir al enfermo, acompañarlo, alentarlo en su posible recuperación.
- ✓ La realización de talleres formativos e informativos a los adolescentes y las familias que se encuentren en situación de riesgo.
- ✓ Prestar a los jóvenes un espacio de contención donde ellos se sientan partícipes de acciones concretas en bien de la comunidad
- ✓ Incorporarlos a la actividad de la Iglesia a través del arte, la música, el teatro, encuentros deportivos, grupos parroquiales, etc.



- ✓ Formación de un campus de trabajo, como puede ser programa de huerta, jardinería, oficios como carpintería, herrería, electricidad, pintura de obra, etc.
- ✓ Interrelacionarse con los distintos organismos públicos gubernamentales, asociaciones de beneficencia, clubes, gimnasios; en definitiva con toda organización de trabajo con grupos humanos para que cada uno, desde su lugar aporte el granito en la obra.
- ✓ Proponemos estas señalizaciones para tener una mirada realista del problema. Dejamos en manos del pueblo de Dios las iniciativas y los animamos a remar mar adentro. Como si fuéramos todos en la barca que es la iglesia con muchos remeros, que marcha, con una constancia que exige el esfuerzo sabiendo entonces que la verdad es su proa y su popa es el amor.

#### **d.- Propuestas concretas para pastoral social**

- ✓ Desarrollar la misión profética de la Iglesia, denunciando las injusticias, los signos de muerte, las estructuras de opresión y los ataques a la dignidad humana, haciendo suyas las reivindicaciones de los derechos de los más débiles promoviendo la construcción de estructuras virtuosas para el desarrollo humano.
  - ✓ Beneficiar el diálogo y la no violencia en el abordaje de los conflictos.
  - ✓ Despertar en los agentes sociales un mayor interés por profundizar los lineamientos de la Doctrina Social de la Iglesia a partir del estudio de la realidad. Buscar caminos para profundizar la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia, adaptando el lenguaje y la metodología para hacerla accesible a todos.
  - ✓ Promover y formar dirigentes parroquiales y muy especialmente políticos, sociales, laborales y deportivos realizando su acompañamiento espiritual y pastoral.
  - ✓ Crear espacios de participación y de diálogo para encontrar respuestas rápidas a problemas urgentes, sin perder de vista la necesidad de planificar y urgir soluciones de fondo.
  - ✓ Hacer presente la dimensión social en toda la pastoral de la Iglesia (transversalidad, pastoral orgánica), fomentando la coordinación de las distintas pastorales específicas, relacionadas con lo social (ej.: Caritas, pastoral penitenciaria, pastoral de la salud, migrantes, minoridad, comunicación social, etc.). En toda esta pluriformidad de opciones y tareas, habrá que buscar siempre la comunión eclesial.
  - ✓ Promover el ecumenismo y la acción interreligiosa. La colaboración con otras confesiones religiosas en tareas sociales es un buen campo de conocimiento, integración y comunión fraterna.
  - ✓ En el estudio de la realidad social buscará ampliar la mirada hacia todos los sectores que hacen a la vida social (familia, vivienda, niñez, juventud, ancianidad, educación, realidad económica, laboral, política, etc.)
  - ✓ Procurará la gestión de emprendimientos en orden a la promoción y desarrollo de personas y comunidades, luego de haber hecho una buena planificación y haber definido objetivos concretos, posibles y evaluables.



✓ Que la dificultad de parte de la sociedad con necesidades insatisfechas nos inquiete a escuchar el clamor de los pueblos más pobres y de los pobres de nuestro pueblo y extender a ellos nuestra solidaridad y la cooperación y avanzar en su desarrollo integral.

✓ Que nuestra implicación en la promoción de estructuras virtuosas, sea desarrollada en iniciativas conjuntas, trabajando en “red”, con las empresas, universidades y otras instituciones públicas o privadas especialmente barriales y organizaciones populares; apoyando, también con recursos eclesiales de programas especiales, los proyectos de algunas ONG. de reconocida probidad en el manejo de los fondos, microcréditos y emprendimientos de economía social, talleres de capacitación laboral, atención desinteresada de orientación con profesionales del derecho, psicología social, de la salud etc., posibilitando si fuere necesario el uso ordenado de los espacios físicos parroquiales, muchas veces ociosos durante días.

✓ Concientizar que las personas orientemos nuestras vidas hacia actitudes de vida más austeras y modelos de consumo más sostenibles.

✓ Cultivar con esmero la formación de la conciencia sociopolítica de los cristianos de modo que sean consecuentes con su fe y hagan efectivo su compromiso de colaborar en la recta ordenación de los asuntos económicos y sociales. Para ello es básico la formación en las pautas de la Doctrina Social de la Iglesia sobre la dignidad de la persona, el destino universal de los bienes, la solidaridad en la defensa de los derechos y promoción de deberes, la consolidación del bien común, el auxilio inmediato y efectivo de los excluidos y desechados bajo el paraguas del principio de subsidiariedad, el derecho a un trabajo digno y estable, el cuidado de la tierra como casa de todos etc.

✓ El método “cuerpo a cuerpo” propuesto por el Papa Francisco para la acción caritativa.

## **e.- Propuestas concretas para cuidado del ambiente**

✓ Numerosas han sido las propuestas y alternativas sugeridas desde los grupos de estudio apoyadas en los últimos documentos y conferencias del Papa Francisco, donde realiza una promoción de la conversión ecológica aplicando tanto opciones por prácticas recomendables como la de la Reducción de los consumos, Reutilización y Reciclado para evitar la tragedia del descarte y la de goce y disfrute de nuestra naturaleza para aprender a respetarla y cuidarla.

✓ También se escucha la sugerencia de respetar los ciclos de la naturaleza, acompañar el trabajo con el descanso necesario, tanto para las producciones agrícolas como las industriales o extractivas; el hombre necesita descanso, pero también la naturaleza lo exige. La llamada “rapidación”, deja al hombre sin tiempos de reflexión y a la naturaleza que altera todo sus ritmos además de ser una amenaza a la sostenibilidad del planeta, reduce la resiliencia y adaptabilidad y coloca a toda la creación en estado de peligro.

✓ Una catequesis ambiental, con la mirada puesta en San Francisco de Asís, permitirá una formación cristiana impregnada en los principios de la Caridad y solidaridad, para con nuestros semejantes, las generaciones futuras y del respeto hasta de los más pequeños miembros de la creación.



✓ Promover actitudes de gratitud y gratuidad respecto de los bienes creados en relación con gestos de renuncia y de generosidad que no estén desconectados de los demás seres creados y sus necesidades.

✓ Cada parroquia, en función de su realidad, debería, dentro de su radio geográfico: promover la separación de residuos en origen (orgánicos e inorgánicos), dentro de la parroquia y en cada hogar.

✓ **Incentivar a los grupos parroquiales a reunirse en espacios públicos como plazas y parques, motivando la contemplación de la naturaleza como obra de Dios.**

✓ Concientizar a los fieles que el apagar los celulares además de ser una acción de atención y respeto a la celebración, contribuye con la salud y la reducción de la contaminación ambiental, educando sobre la importancia de la contemplación y la necesidad de recuperar la calma en medio de la prisa de la rutina cotidiana.

✓ Generar espacios de formación para sus fieles sobre la cuestión ambiental a la luz de la encíclica “Laudato si”.

✓ Convocar de entre sus fieles a profesionales que puedan ayudar a la parroquia a reducir su huella ecológica, por ejemplo, en el consumo del agua y de la energía.

✓ Preservar el arbolado de la zona y fomentar la plantación de nuevos ejemplares en equilibrio con la densidad de población y edificación. Involucrarse en el saneamiento y preservación de los espacios comunes, caminos, plazas, arroyos, invitando a otras instituciones y organizaciones sociales, manteniendo el paisaje y evitando obras costosas que modifican los espacios naturales en medio de la población.

✓ Concientizar a la población que los ríos y arroyos no son volcaderos o receptores de basura.

✓ Como uno de los principales problemas de la salud vinculados con el ambiente es la calidad del agua accesible a la población, la comunidad debe prestar atención a calidad del agua que se consume, en los costos de utilización de aguas alternativas, en la utilización de procesos sencillos de depuración.

✓ Siendo las parroquias lugares habituales de reunión y comunicación, se presentan oportunidades para la generación de espacios de mediación ambiental, entre las diferentes actividades de los pobladores muchas a veces incómodas o peligrosas, ya sea por el empleo de agroquímicos, actividades industriales o agrícolas, incluso de recreo o turísticas a los efectos de buscar el bien común y mantener la armonía.

✓ Planificar acciones que comprometan con las buenas prácticas ambientales, cumpliendo con la recomendaciones asumidas como cristianos de Reducir, Reutilizar y Reciclar, evitando el descarte, mejorar la disposición de basuras según su posibilidades de RRR, contactarse con cooperativas de trabajadores para colaborar con ellos a través de la donación de residuos.

✓ Formar la Pastoral del Ambiente y promover acciones educativas para una “conversión ecológica”.

✓ Generar un ámbito de capacitación/formación en reciclado, reutilización y recuperación de elementos en desuso, con el objetivo de crear espacios de inclusión y trabajo, y por consiguiente, cuidar el medio ambiente, dignificar a la persona y prevenir a las personas más vulnerables de ser alcanzados por los flagelos tratados en este tema.